



# VAV

V I C I O S   Y   V I R T U D E S

S E R I E   D E   S E R M O N E S





## SERIE DE SERMONES CUARESMA

### *Semana 1 — Avaricia vs. Generosidad*

La *avaricia* es el deseo de aferrarnos a más de lo que es nuestro para aferrarnos, perseguir y atesorar más riqueza de la que necesitamos, y ser lentos para soltar y dar lo que Dios ha puesto bajo nuestro control. Cuando somos dados a la avaricia, nuestro corazón hacia los demás se enfría; nos absorben las cosas que los ladrones pueden robar y la polilla y el óxido pueden destruir; y nos volvemos ciegos a las cosas que perduran, las cosas que le importan a Dios (Mt. 6:19-21). La avaricia es profundamente contraria a una vida de fe, ya que no confía en Dios para proveer para nuestro futuro, sino que confía en el acaparamiento y la adquisición como la solución a nuestra necesidad última. La avaricia nos aleja de Dios como nuestro proveedor.

El antídoto de la avaricia y la virtud contrastante es la generosidad, que libera nuestro control de lo que poseemos y desvía nuestra mirada de lo que podríamos adquirir, dirigiéndola más bien hacia los demás, y hacia lo que podríamos dar. Vivir generosamente encarna la fe al confiar activamente en Dios para que nos provea mientras ofrecemos a otros lo que ya nos ha dado. A lo largo de las Escrituras, se nos desafía a permitir que Dios moldee y limite nuestros deseos y que controle nuestra riqueza, para que podamos estar más plenamente disponibles para Dios y para los demás en los caminos del amor. El mandamiento contra la avaricia (Ex. 20:17, etc.), Deuteronomio 15:7-11, la Literatura Sapiencial (Prov. 11:6, 11:24-26, 22:9, etc.), los Profetas (Is. 58:6-8, etc.), la enseñanza del Señor en el Sermón del Monte (Mt. 6:19-34), la historia del joven rico en Lucas 18, la parábola del rico insensato en Lucas 12 y la instrucción de Pablo en 1 Timoteo 6 revelan el deseo de Dios de que seamos “libres del amor al dinero” (He. 13:5, etc.) y disponibles para Dios y los demás para “dar generosamente” así como hemos recibido generosamente (Mt. 10:8). Mientras analiza las Escrituras en su grupo esta semana, busque a Dios para que lo ayude a encontrar formas prácticas en las que puede abrazar la generosidad y rechazar la avaricia en su vida. Recuerde, el progreso generalmente viene en pequeños pasos, no en grandes zancadas. Busque a Dios para que le ayude a encontrar formas prácticas en las que pueda abrazar la generosidad y rechazar la avaricia en su vida. Recuerde, el progreso generalmente viene en pequeños pasos, no en grandes zancadas.



**Texto Clave: Mateo 6:19-34**

Pida a alguien que lea en voz alta esta sección del Sermón del Monte. Jesús a menudo enseña sobre el dinero en los Evangelios. En esta sección, Jesús se enfoca en nuestra actitud y acciones con respecto al dinero y las posesiones.

1. El versículo 21 es particularmente conocido. Los puntos de vista contemporáneos de dar a menudo se centran en dar a las causas que amamos. Pero la enseñanza de Jesús invierte completamente este enfoque. Jesús dice que nuestro corazón seguirá a donde va nuestro dinero. ¿En qué se diferencia esta visión de la generosidad de las nociones modernas de generosidad?
2. Según este pasaje (especialmente v. 24), vemos que el dinero es un asunto espiritual. Jesús dice que no podemos servir a dos señores. ¿Cómo ha experimentado en su vida la incomodidad de tratar de servir a causas en competencia?
3. Jesús conecta la preocupación con nuestras posesiones. ¿De qué manera ha visto que su preocupación y ansiedad se relacionan con su vida material?
4. Considerando el versículo 33, ¿qué significa buscar el reino y su justicia en su vida diaria?
5. Aferrarnos a nuestros recursos nos hace perder en lugar de ganar. Una vida de generosidad se ofrece como el camino hacia una mejor calidad de vida. ¿Cuáles son algunas formas concretas, incluso pequeñas, en las que siente que Dios le invita a vivir más generosamente en su situación actual?
6. Como hemos leído, el dinero revela lo que valoramos. Si recibiera \$25,000, ¿qué haría con ellos? ¿Qué valores se revelan donde su mente lo lleva cuando considera esto? ¿Cómo podría afectar esta cantidad de dinero sus niveles de ansiedad, esperanza y confianza en Dios?
7. Jesús y sus discípulos vivieron vidas abundantes y generosas. Reflexionando sobre su propia experiencia, ¿alguna vez ha conocido a una persona generosa e infeliz? ¿Qué características marcan a las personas generosas con las que se ha encontrado?



## SERIE DE SERMONES DE CUARESMA

### *Semana 2 — Pereza versus Diligencia*

La Pereza es nuestra tendencia hacia la laxitud, la desidia y la desesperanza en la forma en que abordamos nuestra vida de fe. La pereza nos lleva a volvernos cínicos con respecto al valor de esforzarnos en el camino de Jesús, y a entregarnos a la indolencia y la inactividad, o a la “falsa” actividad que nos aleja de las cosas que Dios realmente nos ha pedido que hagamos, por ejemplo, considere las veces en que posiblemente haya perdido largos períodos de tiempo “navegando” en su teléfono cuando sabe que Dios lo está invitando a hacer otra cosa. La pereza puede tener un impacto particularmente destructivo en nuestra vida de fe, ya que progresar en cualquiera de las “virtudes celestiales” requiere esfuerzo de nuestra parte, y abrazar la pereza nos lleva a volvernos pasivos, cínicos e indiferentes sobre las cosas que importan más a Dios.

El antídoto contra la pereza y la virtud contrapuesta es la diligencia, que nos lleva a comprometernos con consistencia, enfoque y disciplina en las cosas que Dios nos ha puesto delante para hacer, ya sea nuestro trabajo profesional, una actividad que cultiva la virtud en nuestras propias vidas o una acción que bendice y beneficia a otros. Los Proverbios señalan a la hormiga como ejemplo de diligencia, y es el necio el que es dado a la ociosidad y a la pereza como forma de vida (Prov. 6:6). Jesús a menudo se refiere en sus parábolas a personas que realizan su trabajo con diligencia y atención: el siervo vigilante y fiel (Lc. 12:35 ss.), el buen pastor (Jn. 10:11 ss.), y la parábola de los talentos (Mt. 25:14 ss.) son buenos ejemplos, como lo son las palabras de Pablo con respecto al trabajo en Colosenses 3:23-24 y las admoniciones en Hebreos 6:9 ss. y Hebreos 12.



### Preguntas de Discusión

1. Primero, definamos mejor la pereza. ¿Cuáles cree que son las diferencias entre el descanso y la pereza?
2. Lea Mateo 25:14-28. ¿Qué es lo que le llama la atención? ¿Qué cree que Jesús está tratando de comunicar aquí?
3. Compare las reacciones del amo con cada uno de los sirvientes. ¿Qué notó?
4. ¿Cuáles son algunos de los talentos, dones y recursos que Dios le ha dado?
5. ¿Cuáles son algunos de los riesgos y recompensas de invertir en el servicio de Dios? ¿Qué es lo que más le frena de hacerlo?
6. Pase algún tiempo durante el tiempo de ministración y oración pidiéndole a Dios que le revele cualquier área de su vida donde la pereza se haya arraigado. Practique la confesión y el arrepentimiento durante el tiempo de ministración y oración.
7. Termine dedicando tiempo pidiéndole a Dios áreas en las que a Él le gustaría que usted invirtiera sus dones en su Reino.



## SERIE DE SERMONES DE CUARESMA

### *Semana 3 — Gula vs Templanza*

La *gula* es el deseo desmesurado y el consumo de alimentos y bebidas y, por extensión, también de otras cosas (p. ej., medios de comunicación, noticias, etc.); esencialmente es avaricia, ya que se aplica a todo lo que es comestible y consumible. Una persona con gula falla constantemente en poner límites a su consumo y constantemente va “más allá de la gracia” con respecto a lo que come, bebe y consume. Al igual que otros vicios, la gula puede servir como una forma de “gracia falsificada”, donde a través de comer y beber en exceso u otras formas de consumo buscamos evitar el dolor o distraernos de las cosas por las que Dios nos está invitando a buscarlo y atender.

El antídoto de la gula y la virtud contrastante es la templanza: piense en el vidrio templado, que a través de un proceso de fortalecimiento es más capaz de resistir el calor y la presión extremos. La templanza, por tanto, es la capacidad de poner límites a nuestros deseos y apetitos, y a lo que consumimos. Es como el regulador del motor de una cortadora de césped que pone un límite a la velocidad a la que puede funcionar el motor, por su propio bien. Los Proverbios (p. ej., Prov. 28:20-21, 28:7, etc.), los Profetas (p. ej., Is. 5:11 en adelante) y las instrucciones de Pablo a la iglesia de Éfeso (Efesios 5:15-21). ) y a la iglesia de Corinto (1 Co. 6:12-, 9:27, etc.) con respecto a la comida y la bebida se encuentran entre los muchos puntos de referencia útiles en las Escrituras con respecto a la gula y la templanza.

Al abordar la gula, es importante que no creemos nuevas leyes y legalismos universales como nuestra estrategia: la comida y la bebida dentro de límites razonables son regalos de Dios para ser saboreados y disfrutados. Más bien, a través de prácticas periódicas de ayuno, prestando atención a nuestros hábitos de consumo y buscando el apoyo y la responsabilidad de familiares y amigos de confianza, podemos aprender a poner límites suaves a nuestro propio consumo en una atmósfera general de libertad. Que Dios se encuentre con usted y su grupo esta semana para dar pasos pequeños y constantes hacia adelante en los caminos de la templanza. Recuerde, el progreso generalmente llega en cucharaditas y no en camiones.



## Preguntas de Discusión

1. ¿Qué buenos placeres le resultan más difíciles de disfrutar con moderación?
2. A menudo, podemos usar la comida u otros placeres para evitar, escapar o reprimir algo doloroso o que causa vergüenza en nuestras vidas. Al hacerlo, ¿cómo nos empuja esto más lejos de Dios?
3. ¿Qué cosas ve en nuestra cultura actual que fomentan la gula? ¿Cuáles son las cosas que le animan a disfrutar en exceso ciertos placeres? (Ej: redes sociales, comida a domicilio, etc.)
4. 1 Corintios 6:12 dice: “Todo me está permitido», pero no dejaré que nada me domine”. La versión de La Palabra (BLP) expresa la última parte de este versículo diciendo: "...no debo dejar que nada me esclavice". ¿Cómo se relaciona este versículo con el pecado de la gula? ¿Cómo puede nuestro deseo desmesurado de comida, bebida u otros bienes de consumo convertirse en nuestro amo, en lugar de Dios?
5. Leemos que la templanza es el antídoto para la gula, y en 1 Corintios 9:27 (RVA), Pablo dice: “pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer”. ¿Cómo podría verse esta disciplina corporal para nosotros hoy? ¿Cómo podría verse para usted personalmente? ¿Cuáles son algunos pequeños pasos que puede comenzar a tomar para practicar el autocontrol?
6. ¿Cómo cree que el ayuno nos ayuda a cultivar la templanza en nuestras vidas? Mientras participa en esta temporada de Cuaresma, ¿siente que Dios lo invita a hacer algún cambio en su vida con respecto a asuntos de gula y templanza?



## SERIE DE SERMONES DE CUARESMA

### *Semana 4 — Lujuria versus Castidad*

La *lujuria* es el deseo desenfrenado de placer sexual. Comienza con los ojos y el corazón y, a menudo, conduce a prácticas y relaciones sexuales que nos alejan de los buenos propósitos de Dios con respecto al sexo y nos causan un daño profundo a nosotros mismos y a los demás. El apóstol Pablo nos anima a “huir de la inmoralidad” (1 Corintios 6:18-20), porque se nos dice que tener relaciones sexuales fuera del pacto matrimonial según el diseño de Dios es particularmente destructivo y viola el derecho sagrado que Dios hace sobre nuestros cuerpos físicos, el templo del Espíritu Santo. Jesús, sin embargo, nos recuerda que el adulterio ocurre incluso cuando miramos a los demás con lujuria (Mt. 5:28), y Santiago nos recuerda que la inmoralidad no ocurre en el vacío, o como resultado de una “combustión espontánea, sino más bien comienza cuando nos permitimos la lujuria: mirar y desear sexualmente a los demás de manera apartada del diseño de Dios (cf. Santiago 1:12-15).

El antídoto de la lujuria y la virtud contrapuesta es la castidad, que es el hábito de poner límites a nuestros apetitos y acciones sexuales. La castidad es para la lujuria y la actividad sexual, lo que la templanza es para la gula: pone límites a lo que nos permitimos desear y actuar en relación con el sexo. En una sociedad altamente sexualizada como la nuestra, donde encontramos imágenes e invitaciones sexuales a cada paso, la castidad requiere diligencia y disciplina de nuestra parte para que sea real en nuestras vidas; considere el "pacto con sus ojos" de Job en Job 31:1. A medida que crecemos en la castidad, también aprendemos a considerar a los demás como personas sagradas amadas de Dios y dignas de nuestro honor, y no simplemente como objetos sexuales para ser deseados y usados. Además de los textos mencionados anteriormente entre otros, Ef. 4:17 ss. y 5:3 ss. también son buenos puntos de partida para la reflexión y el debate. Al examinar su propia vida y corazón con respecto a la lujuria y discutirlo en su grupo, busque lugares ocultos y oscuros en usted mismo, y formas de alejarse y confesar estas cosas, y busque a Dios a través de pequeños pasos para ayudarlo a abrazar una vida de castidad. Según un dicho popular, “ladrillo a ladrillo, mis ciudadanos, ladrillo a ladrillo”.





### Preguntas de discusión

1. ¿Cómo se siente el creer que Dios quiere lo mejor para usted?
2. ¿Qué piensa cuando imagina a Jesús diciéndoles a los fariseos que el adulterio incluye cuando miramos a los demás con lujuria?
3. ¿Qué tipo de respuesta espera de Dios cuando usted le entrega pensamientos, deseos o acciones lujuriosos? ¿Alguna vez ha hecho eso? Si es así, ¿cómo fue? ¿Cómo fue su experiencia de similar o diferente de lo que la Escritura nos dice que debemos esperar cuando confesamos nuestro pecado a Dios? (ver 1 Jn. 1:8-10, La parábola del hijo pródigo (Lc. 15:11-32), La parábola del fariseo y el recaudador de impuestos (Lc 18,9-14))
4. Cuando piensa en la palabra castidad como la virtud asociada a la lujuria, ¿qué cosas le vienen a la mente? ¿Cómo podría el fruto del espíritu en Gálatas 5:22-23 ayudarnos a aplicar la práctica de la castidad en nuestras vidas?
5. Cuando piensa en “vivir en nuestra sociedad altamente sexualizada” y las tentaciones con las que nos encontramos a diario, ¿qué le trae a su mente la idea de que Dios nos pide que miremos a los demás (y a nosotros mismos) como “personas sagradas, amadas de Dios y dignas de honra”. ¿En qué otras áreas de la vida esto podría ser algo para cultivar como una forma de vivirlo con integridad?
6. Lea Efesios 4:14-24. Discuta cómo los versículos adyacentes apoyan la idea de pasar de la lujuria a la castidad.



## SERIE DE SERMONES DE CUARESMA

### *Semana 5 — Envidia vs. Bondad*

La *envidia* implica sentirnos amenazados por la buena fortuna de los demás o deseosos de su desgracia. Cuando tenemos envidia de los demás, dejamos de verlos con ojos de amor, y más bien los miramos con un corazón duro y un ojo celoso, a menudo llamado el “mal de ojo” en muchas culturas. Perdemos contacto con el corazón de Dios y nos consumimos con un deseo a menudo amargo por lo que otros son o tienen, o con el deseo de que pierdan lo que tienen. La envidia nos vuelve hacia nosotros mismos, carece de todo sentido de gratitud y satisfacción, ve el mundo a través de un lente de carencia y no de suficiencia, y nos ciega a la bondad y la gracia de Dios para nosotros en el presente.

El antídoto de la envidia y la virtud contrapuesta se considera a menudo que es la bondad, que frente a la envidia mira a los demás con ojos cálidos y generosos, se regocija y desea su florecimiento, y ora contra la pérdida y las dificultades de los demás. En Romanos 12, el rico capítulo de Pablo sobre los dones espirituales y la gracia en comunidad, somos llamados a “alegrarnos con los que están alegres; y llorar con los que lloran” (Rom. 12:15), un marcado contraste con una postura de envidia. La anatomía de la envidia también es sorprendentemente evidente en la actitud del rey Saúl hacia David en 1 Samuel 18:1 ss. En ese capítulo y en los siguientes, vemos a un hombre consumido por la inseguridad y la envidia, ciego a la voluntad y la provisión de Dios, obsesionado con la bendición que David había disfrutado y decidido a extinguirla. La envidia de Saúl al final es una de las principales causas de la pérdida de su reino y su muerte final. Salmo 73; Proverbios incluyendo el 3:31, 14:30; 23:17, 24:1 y 27:4; las palabras de Jesús en Marcos 7:14 ss; Tito 3: 1-7, y Santiago 3:14 ss. y 4:1-10, entre otras escrituras, son puntos de referencia útiles para su reflexión y discusión esta semana. Que Dios lo encuentre a usted y a su grupo y por su palabra y su Espíritu le ayude a encontrar formas sencillas y prácticas de deshacerse de la envidia y ser bondadoso en su vida con Dios y con los demás.



## Preguntas de discusión

1. Describa la experiencia del salmista en el Salmo 73:1-3 y 21-24. ¿Cómo impactó la envidia la vida interior del salmista con Dios? Piense en algún momento en el que sintió envidia hacia alguien o deseó la desgracia de otra persona (por ejemplo, el fanático de un equipo que quiere ver lastimado a alguien del equipo contrario). Sin dar nombres, describa los pensamientos y sentimientos que experimentó cuando tenía envidia.
2. Contraste la envidia con un deseo sano de mejorar en algo en lo que alguien más sobresale o de obtener algo que a usted le falta pero que otros tienen. ¿Cuáles son algunas diferencias entre la admiración saludable por otra persona y la envidia hacia esa persona?
3. Lea Tito 3:1-7. ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que el amor de Dios hacia usted en Cristo le hace capaz de ir más allá de la envidia y la malicia y adoptar una postura pacífica, considerada, amable y bondadosa? ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que puede combatir la envidia en usted mismo cuando surge?
4. ¿Alguna vez ha sentido que alguien le tenía envidia? ¿Cómo impactó la envidia de esta persona hacia usted en su relación? Describa esa experiencia (nuevamente, sin dar nombres). ¿Cómo podría haber sido la amabilidad de esta persona hacia usted?
5. Considere las instrucciones en Hebreos 13:5 para estar contento con lo que tenemos. ¿Cómo nos ayudan la gratitud y el contentamiento a evitar la envidia y abrazar la bondad hacia los demás?
6. Durante el tiempo de ministración, pídale al Espíritu Santo que le muestre cualquier lugar de su vida en el que tenga envidia de alguien. Luego tómese un tiempo para orar, arrepentirse y presentar esa persona calmadamente ante Dios, pidiéndole que la bendiga. Finalmente, oren unos por otros por gracia para evitar la envidia, caminar en gratitud y contentamiento, y para vivir con bondad genuina hacia los demás.



## SERIE DE SERMONES DE CUARESMA

### *Semana 6 — Ira versus Paciencia*

La *ira* pecaminosa es el deseo ardiente repentino o sostenido de arremeter contra Dios u otros o buscar venganza cuando nos sentimos heridos o asustados, o cuando nuestros deseos no se cumplen. Las Escrituras claramente dejan lugar para la ira justa, que no se cuenta entre los pecados capitales, y que implica un sentido legítimo y fuerte de injusticia con respecto a nosotros mismos y a los demás sin un deseo ciego de devolver el golpe o arremeter contra el objeto de nuestra ira. Cuando estamos pecaminosamente enojados, consideremos expresiones como "ira ciega" o "ataque de ira", nos encontramos consumidos por nuestra propia experiencia de dolor o miedo, incapaces de ver o escuchar a otros, y dados solo a "herir profundamente" con nuestras palabras y acciones. Los "crímenes pasionales" a menudo son el resultado de una ira pecaminosa desenfrenada, y casi todos nosotros hemos estado en los extremos de decir o de recibir en algunas conversaciones llenas de palabras pronunciadas solo para herir y sacar venganza ya sea contra nosotros o contra otras personas.

El antídoto de la ira pecaminosa y la virtud contrapuesta es la paciencia, una postura del corazón que incluso ante el dolor y el miedo es capaz de hacer una pausa, buscar a Dios, mantener un corazón de amor y actuar y responder de manera mesurada y redentora. A lo largo de las Escrituras, la paciencia se presenta como una marca de sabiduría y gracia, un fruto del Espíritu que da buenos frutos en nosotros mismos y en los demás. Las referencias sobre la ira pecaminosa, la ira justa (incluida la ira de Dios) y la paciencia abundan en las Escrituras, pero algunos buenos puntos de partida para la reflexión y el debate incluyen Proverbios 15:1, 15:18, 17:14; 19:11, entre otros; Mateo 5:21-26; Marcos 3:1-6; Romanos 12:14-21; Efesios 4:1-6, 4:25-31 y 6:4, etc.; Santiago 1:19-25, 3:13-18, etc.; y 1 Pedro 2:21-25 y 3:8-12. Al prestar atención esta semana a su propia vida y a sus sentimientos y palabras en los momentos en que experimente ira, y mientras reflexiona y discute las Escrituras, que Dios se encuentre con usted por su Espíritu y le dé la gracia de dar pasos pequeños pero reales para cultivar la paciencia en su propia vida y relaciones. Pie izquierdo, pie derecho...



## Preguntas de Discusión

1. ¿Qué le viene a la mente cuando piensa en las diferencias entre la ira pecaminosa y la ira justa? ¿Cómo definiría cada una?
2. ¿Cómo resolvía las disputas su familia mientras crecía? ¿Afecta esto la forma en que aborda el conflicto ahora? ¿Cómo?
3. Lea Mateo 5:21-26. ¿Qué es lo que más le llama la atención en este pasaje? ¿Cómo describiría las normas del Señor con respecto a la ira y a la paciencia?
4. Lea Romanos 12:14-21. ¿Qué es lo que más le llama la atención en este pasaje? Preste especial atención a los mandamientos en los versículos 17-19 y el versículo 21, y el consejo práctico en el versículo 20. Dadas estas barreras, ¿cuáles son algunos pasos prácticos que puede tomar en el calor de la ira para practicar la paciencia y obedecer a Dios en estas cosas? ¿De qué manera la justicia de Dios le hace más capaz de hacer esto?
5. Estamos llamados a mantener nuestras relaciones sanas estando dispuestos a renunciar al orgullo y buscar el perdón y la reconciliación. ¿Cuáles son algunos pasos que siente que Dios le está invitando a tomar para abrazar estas cosas en su propia vida y relaciones?
6. ¿Qué ayuda específica necesita del Señor para buscar la reconciliación con las personas con las que está en conflicto? (p. ej., valor, perdón, paciencia, oportunidad). Tómese un tiempo en su grupo para orar unos por otros por estas cosas.



## SERIE DE SERMONES DE CUARESMA

### *Semana 7 — Orgullo vs. Humildad*

El *orgullo*, el último de los pecados capitales que consideraremos, y a menudo considerado entre los más destructivos, implica un sentido inflado de nosotros mismos, una comprensión distorsionada de nuestro propio poder e importancia, una postura de independencia excesiva en nuestra relación con Dios y con los demás, y una sensación de que estamos más allá de la ayuda de Dios y de los demás o que no la necesitamos. El orgullo es en cierto sentido el pecado original tanto del Diablo como de Adán y Eva, en el sentido de que los tres actuaron con la idea de que de alguna manera se entendían a sí mismos mejor que Dios, que sabían mejor que Dios lo que necesitaban y cómo conseguirlo, y que la vida definida en sus propios términos era mejor que la vida definida y dirigida por Dios. El orgullo puede llevarnos tanto a una postura de superioridad como a una postura de desesperación, una sobreestimación ya sea de nuestro propio poder y habilidades, o de nuestras debilidades y deficiencias.

El antídoto del orgullo y la virtud contrapuesta es la humildad, que implica una correcta comprensión de nosotros mismos en relación con Dios y los demás, un reconocimiento de nuestros propios límites y necesidades, así como la gracia y los dones que Dios ha puesto en nosotros, y una disposición rendida a buscar a Dios mientras administramos nuestros dones y reconocemos nuestras debilidades en el contexto de la comunidad. La noción bíblica del temor del Señor, lejos de una postura servil y aduladora hacia Dios, encarna una postura de humildad, donde nos mantenemos ante Dios, conscientes de que no somos más que polvo, pero también confiados en el amor permanente de Dios y su poder en nuestra vida (ver Sal 103, 6-18). Las palabras de Pablo en Romanos 12:3 son clave: “Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado” (Rom. 12:3, NVI). Los textos y ejemplos relacionados con el orgullo y la humildad abundan en las Escrituras, pero algunos buenos puntos de referencia son Proverbios 1:7, 9:10, 11:2, 16:18-19, etc.; Zacarías 9:9; la Entrada Triunfal, con Jesús cabalgando sobre el pollino de una burra, en Mateo



21,1-11 y en los demás Evangelios; la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos en Lucas 18:9-14; la conversación del Señor con los discípulos en Mateo 20:20-28 y Marcos 10:35-45, etc.; la instrucción de Pablo en Romanos 12:1-8, y el importante pasaje en Fil 2:1-13 sobre la humildad de Jesús, entre muchas otras. Mientras busca a Dios para que lo ayude a descubrir el orgullo y abrazar la humildad en su propia vida, y mientras reflexiona sobre sí mismo y discute esto con su grupo, que el Señor le enseñe los caminos de la humildad y la mansedumbre tan evidentes en Jesús mismo, y les dé pasos prácticos para progresar en los caminos de su gracia. “No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos” (Gálatas 6:9).



**Lea Filipenses 2:1-13 y considere lo siguiente:**

1. ¿Qué significa en la práctica valorar a los demás por encima de uno mismo (v. 3)?
2. ¿Cómo describiría la postura y actitud de Jesús en este pasaje? ¿Cómo responde Dios Padre a la postura y actitud de Jesús?
3. ¿Cómo desafía este pasaje las definiciones populares actuales de éxito?
4. ¿En qué se diferencia la humildad de ser una "alfombra"? ¿Qué luz arroja Romanos 12:3 sobre esta pregunta?
5. Considere un momento en que Dios reveló orgullo en su propia vida. ¿Cómo se dio cuenta de ello? ¿Quién participó en ayudarlo a tomar conciencia? ¿Qué le produce el recordar esta experiencia?
6. ¿A quién admira porque antepone los intereses de los demás a los suyos propios? Describa brevemente por qué admira a esa persona.
7. En su opinión, ¿qué tienen que ver el temor y el temblor (v. 12-13) con la humildad? ¿Qué sucede en el corazón de Dios cuando acepta la humildad como lo hizo Jesús?
8. Imagínese a sí mismo creciendo en humildad. ¿Cómo sería eso para usted? Comparta cómo una mayor humildad podría cambiar la forma en que se comporta en un contexto actual de su vida. ¿Qué aspectos del carácter de Dios podría comenzar a reflejar en ese contexto a medida que camina más plenamente en humildad? ¿Cuál es una forma específica en la que siente que Dios le invita a ser un modelo de humildad en ese contexto esta semana que sigue?



